

LA MUJER, "SUJETO HABLADO" EN LA NOVELA MURAMONOS FEDERICO

Flor Garita Hernández
Maritza Quesada Guzmán

"El sujeto no llega a serlo por unas experiencias singulares ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica, ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del estado, siendo los fundamentales en el modo capitalista de producción la familia, la educación, la religión y los medios de difusión de masas".

Braunstein.

ABSTRACT

This analysis aims at determining that *Murámonos Federico* is a piece of ideological narrative and reflects the mechanisms society uses to turn individuals into ideological means through three basic aspects: education, religion and family. Estebanita constitutes a clear example of an ideological subject who behaves like an alienated person with no possible redemption.

La literatura, obra del pensamiento humano, refleja la problemática social y como tal se enmarca dentro de la ideología existente en esa sociedad. Precisamente, la novela *Murámonos Federico* del escritor costarricense Joaquín Gutiérrez M. muestra este fenómeno con todas las características que posteriormente explicitaremos.

El presente estudio tiene por objeto determinar los mecanismos utilizados por la sociedad para convertir a los sujetos que la conforman en ejecutores ideológicos de los requerimientos de dicha sociedad, negándoles toda posibilidad de actuar como seres pensantes libres e independientes, forjadores de su propio destino.

Se parte de la mujer: Estebanita personaje de la novela según la perspectiva del narrador: personaje alienado y reprimido por la sociedad.

Dicho análisis tiene como fundamento teórico los postulados de Braunstein emitidos en su libro *Psicología: ideología y ciencia* sobre el sujeto de la conciencia y del discurso. Se inicia con el concepto

de ideología para verificar cómo la sociedad con sus instituciones: la educación, la religión y la familia, convierte a los sujetos en vehículos de la ideología del estado imperante. Esto trae como consecuencia que la mujer, parte de esa sociedad, sea simultáneamente reprimida y alienada sin posibilidades de redención ni liberación; en síntesis un sujeto (alienado, reprimido) incapaz de actuar por cuanto no tiene conciencia de su sujeción.

Braunstein da dos acepciones del concepto de ideología: desde el punto de vista epistemológico y del materialismo histórico.

En el concepto epistemológico el término define "el conjunto de representaciones deformadas de la realidad que las clases dominantes requieren para justificar y legitimar su dominación sobre el conjunto de la sociedad" (1).

Según el materialismo histórico, la ideología es un sistema de representaciones y comportamientos congruentes con lo que se espera de esos individuos (2).

La Ideología

Manuel Picado en su libro *Literatura, Ideología, Crítica*, define la ideología como un sistema de representaciones del mundo y la sociedad que asegura a los grupos sociales su cohesión. En la sociedad de clases, el "efecto ideológico" cobra vigencia en el momento en que la ideología de la clase hegemónica oculta sus condiciones de posibilidades, o sea, a partir del momento en que la ideología de la clase hegemónica oculta sus condiciones de posibilidades, o sea, a partir del momento en que se escamotea el hecho de ser una representación —un discurso, en último término— relativo a una determinada organización de las fuerzas de producción social (3).

En cuanto al sujeto inmerso dentro de esa sociedad Braunstein lo denomina sujeto ideológico porque está ubicado en el lugar fijado por la sociedad. Se expresa mediante una serie de proposiciones subjetivas: el sujeto no llega a serlo por sus experiencias sino por lo que determina la estructura social y sus instituciones, a saber: la educación, la familia, la religión y los medios de difusión de masas.

Este conjunto de proposiciones subjetivas se denomina con el nombre de ideología del sujeto mediante la cual se expresa su identificación o contradicción del sujeto con el lugar a él asignado en la estructura socialhistórica.

La ideología fundada en la lingüística supone que el sujeto es el que habla, es decir puede expresarse por medio de todos los recursos que el sistema de la lengua le brinda; sin embargo, el sujeto no es el que habla sino que "es hablado" por el lugar del sujeto ideológico que ocupa. En su forma externa el sujeto reproduce lo que la ideología le impone y en su forma interna, es un ser reprimido.

Nuestra tesis se enmarca dentro de los anteriores planteamientos y pretende demostrar que Estebanita es un "sujeto hablado" por el sujeto ideológico producto de la formación en la sociedad y determinado por la estructura social y sus instituciones. La sociedad al no permitir al sujeto su desarrollo autónomo ni su libertad esencial, hace que este se convierta en un ser alienado.

La alienación, según Freud, es el proceso por el cual se convierten en extraños los hechos y las vivencias que fueron suprimidas y pueden desencadenar en una neurosis y ésta es el resultado de una incompleta represión ejercida por el yo sobre los impulsos procedentes del ello. La represión no es suficiente para eliminar la constante amenaza de irrupción de los impulsos en la conciencia y en la

conducta. Para defenderse de sus impulsos se construyen síntomas neuróticos que, por una parte, proporcionan una satisfacción sustitutiva y por otra son un intento de eliminación definitiva.

Por otra parte interpreta la neurosis como un conflicto existencial entre el yo y el mundo, entendiendo por mundo no solo el exterior, sino también el cuerpo y el interior.

Para Schottlaender, la neurosis es el resultado de un fracaso del yo en su enfrentamiento con el mundo. El neurótico no puede soportar la tensión dialéctica entre el yo y el mundo y como consecuencia, o reprime las posibilidades del yo o la realidad del mundo. En lugar de realizar sus posibilidades queda el neurótico estancado en el conflicto y lo repite en forma de síntomas (Relato ideológico...)(4).

La literatura como producto social configura un relato ideológico. Según Todorov en él, todas las ideas están relacionadas, aunque no en forma directa, pero sí constituyendo una idea central que conforma una ley general. Ello implica que para establecer la relación entre dos o más acciones de una historia debemos hacer muchas veces una gran abstracción.

Althusser, por su parte, ha establecido que la ideología interpela a los individuos como sujetos y que esta interpelación es constituyente del sujeto y del efecto ideológico fundamental a partir del cual podrá hacerse posible cualquier otro efecto ideológico.

El sujeto, como expone Braunstein, no llega a serlo por unas experiencias singulares ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica, ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del estado (5).

De esta forma, esa ley general viene a ser la organización social. Es la sociedad con su determinación en última instancia la que actúa a través de las conductas y de los fenómenos conscientes del sujeto que ella misma ha producido.

"La coyuntura ideológica en un cierto espacio y tiempo históricos determina un campo, enmarca lo que puede ser pensado y lo que puede ser dicho por cada sujeto hablante de esa coyuntura espacio temporal, atendiendo a su posición, esto es al lugar del sujeto ideológico que ocupa. Y que el sujeto, con la correspondiente ilusión de yo autónomo y autor de su discurso nada sabe de estos límites que se extienden por

fuera ocupando el territorio de lo que la ideología encubre y por dentro llenando todo el campo de lo inconsciente sometido por el yo (en sentido psicoanalítico) a la represión (6).

¿Murámonos Federico, un relato ideológico?

La novela *Murámonos Federico* se enmarca dentro del tipo de relato ideológico. En todas las culturas se establecen estereotipos masculinos y femeninos. Y nuestra cultura costarricense no es la excepción. Existen una serie de creencias en cuanto a que los hombres son fuertes, lógicos, analíticos, sistemáticos y positivos mientras que las mujeres son lo contrario: débiles, emotivas, inseguras, tímidas, intuitivas, sumisas y miedosas. En la novela tenemos dos sujetos que interactúan según los requerimientos de esa sociedad: Estebanita y Federico; ambos estereotipos de la sociedad.

Una de las instituciones que ejecuta los requerimientos emitidos por la estructura social es la religión. Las enseñanzas de la iglesia católica han forzado a las mujeres a someterse a los códigos que determinan su conducta y las subordina a los hombres ya sean padres, maridos o hermanos. Han relegado a las mujeres a una posición social inferior y en el caso de la mujer casada la han convertido en pertenencia de su marido.

Por otra parte, la educación, como un aparato ideológico del estado, constituye otro factor condicionante de la estructura social con centro en la familia. De generación en generación, los padres moldean la personalidad de sus hijos e hijas para que encaje en los esquemas estereotipados de lo masculino y femenino. Los hombres crecen con la idea de la mística masculina que inspira toda su conducta en la sociedad. La mística masculina sostiene a la femenina y ambas se refuerzan mutuamente.

El sistema educativo, desde el seno de la familia impone la supremacía del varón sobre la mujer. A los niños, los padres los encauzan mediante juguetes sofisticados para que desarrollen su inteligencia; porque ellos serán los jefes de familia, estado, etc., mientras que a las niñas se les condiciona, también mediante juguetes, a que sean "amas de casa"; se les desarrolla de esta forma, con muñecas, trastos, casitas, etc., su instinto maternal.

Así pues es la estructura social la que determina lo que puede ser pensado y lo que puede ser dicho por cada sujeto hablante, y de lo cual, los sujetos ni siquiera se dan cuenta. Esta novela

obedece precisamente a esa ley general y como dice Todorov, "es necesario llevar bastante lejos la abstracción para encontrar la relación entre las dos acciones: lo que la sociedad ha establecido y lo que los personajes hacen como producto de esa sociedad (7).

Al respecto, la cita de Karl Max será la guía e indicador del siguiente análisis:

"Es el ser social el que determina a la conciencia y no la conciencia la que determina al ser social".

Karl Marx (8)

Cabe aclarar que en esta estructuración la mujer siempre ha aparecido como un sujeto alienado.

En la novela, Estebanita, estereotipo de este ser social femenino, ha recibido una educación que le permite responder a los lineamientos de la estructura social para comportarse como madre, esposa fiel y sumisa a las indicaciones de su marido. Se le educó para un último fin: el matrimonio.

Estebanita, sujeto femenino del discurso (relato), hija de un magistrado, lógicamente debía casarse con un hombre de su misma condición; por ello, el padre, a pesar de su aparente oposición por el rapto, al final ve con beneplácito que su hija haya sido raptada pues, de otra manera, difícilmente hubiera conseguido "marido". Esto se ve claramente cuando se entrevistan años después del rapto Federico y el padre de Estebanita.

"Si no es por usted... a esa inocentona de mi hija no la caso nunca. Esa tontona iba para monja. ¿No se ha dado cuenta que es mística?" (9)

Una prueba de esa enajenación es el concepto que tiene Estebanita sobre el divorcio "es pecado, es excomunión" ¿por qué? porque la mujer en esta estructura social no tiene derecho a liberarse de algo que la perjudica; pues debe, por encima de todo, cumplir con sus afanes domésticos y un divorcio implicaría deshacer la familia; además, por ser un sacramento sería adulterio y excomunión.

"A las siete los niños bañados y rumbo a la escuela. A las ocho al mercado, con Magnolia, la negra cocinera, ambas con sus canastas al brazo. Y la cátedra del fogón, el regateo en las pulperías con los chinos, la máquina de coser..." (10).

Y así los años pasan, la mujer ha sido relegada a los quehaceres domésticos y olvidada como tal hasta por su marido. Y a todo esto, resignación, esa es la única respuesta a sus protestas. Porque la

mujer se rebela; sin embargo, la estructura social la obliga a mantenerse en su posición de mujer casada y resignada.

La religión personificada en la figura del sacerdote constituye el mayor elemento de alienación. Cualquier intento de protesta por parte de la mujer constituye un pecado. Cuando la mujer recurre al sacerdote en un afán de buscar ayuda, comprensión ante su problemática, lejos de obtenerla, lo que recibe es castigo; en aras de una religión mal entendida, la mujer debe expiar sus pecados, porque es pecado rebelarse, es pecado tener satisfacciones en el nivel personal que no sean aquellas que le provee su condición de madre.

Todo lo anterior va íntimamente ligado a la concepción de hombre que tiene la mujer: el modelo de hombre, en este sentido se justifica la aseveración de que la mujer es víctima y cómplice a la vez.

Estos conceptos son válidos para clasificar de ese modo a Estebanita. Es un personaje que padece por razones externas e internas. Las externas son aquellas que la sociedad imperante ha creado alrededor del personaje. Por ejemplo, el machismo de su marido Federico, producto de una formación conservadora y tradicional. Para él, los valores más importantes dentro del matrimonio que debe tener su mujer son la sumisión, ser esposa y madre, rodeada de bienes materiales; según Federico, éste debe ser el prototipo de mujer satisfecha. El representa la autoridad, ella la sumisión. Para imponerse Federico grita, y con esto atemoriza a su mujer. Tiene la concepción de que la mujer es un objeto de placer (piénsese en sus relaciones maritales con la Chola) y un adorno en el hogar, no una persona que puede pensar y compartir. Para comprobar lo anterior basta la siguiente cita:

“Las mujeres siempre se guían por el corazón” (11).

La estructura social le ha formado al sujeto femenino su contraparte masculina; debe presentar características tales que respondan a las inquietudes de la mujer. Por tanto, el ideal de hombre constituye un elemento de complicidad.

Estebanita se ha enamorado de un hombre “a primera vista”, a los diecisiete años; es ideal de macho: fuerte, airoso, arrogante. Un tipo que para probar su hombría la rapta al estilo de las novelas románticas. Un comportamiento congruente con su formación, con la estructura social. Esa conducta del macho ella la aprueba en todo momento y trata de justificarla aún ante la recriminación de

sus amigas, lo que la convierte en cómplice. La justificación se basa en la formación que a su vez recibió Federico por parte de su padre. Ello prueba que la estructura social es anterior al sujeto. Es decir, que la coyuntura ideológica enmarca lo que puede ser actuado y hecho por el sujeto hablante.

“Federico es así —lo justifica ella con pasión frente a sus amigas.— Y es que cualquiera con ese abuelo horrible que lo crió” (12).

La opinión de la mujer como sujeto del discurso no cuenta; es más, ni siquiera su marido le toma parecer para decidir situaciones trascendentales de sus vidas como pareja; y así recibe la orden de trasladarse a vivir a Limón.

“Se irían a vivir a Limón. Sí, no discutás y cuanto antes!” (13).

Una vez más la mujer se doblega ante la supremacía del macho y este hecho constituye una actitud alienante.

De ahí en adelante, el matrimonio se convierte en una rutina. Los años pasan y la mujer se transforma en un objeto explotado, y el hombre ve el matrimonio como una carga.

“Suerte la tuya, cabrón que no te casaste” (14).

Su misión cuidar niños, lavar ropa, remendar, etc. No se da ninguna referencia por parte del hombre. Ella hace intentos para salir de esa rutina pero no logra nada. El macho está satisfecho, tiene la mujer perfecta, el ama de casa, sumisa, abnegada, religiosa, etc. Y ella, resignación, así se lo ha recomendado su consejero espiritual, el cura, quien representa uno de esos aparatos ideológicos del Estado. El punto culminante de esa situación se produce con la traición por parte del marido. Era la consecuencia lógica. En determinado momento el macho encuentra a otra mujer para divertirse, para salir de la rutina, para aliviar la carga del matrimonio. De hecho, la esposa reacciona. Toda esa represión y alienación que venía acumulando ante la indiferencia de su marido se transforma en la neurosis: es una especie de castigo para ella y los demás.

En el personaje Estebanita se verifica que ella ha reprimido su verdadero yo y su yo social: sus experiencias establecidas por la sociedad, pero en este último aspecto, no se ha dado una represión completa por lo que se produce un conflicto existencial entre el yo interior y el yo social; en consecuencia reprime la realidad del mundo (su con-

dición de mujer, de esposa y de madre) para sumergirse en un yo neurótico: una mujer en la cama llena de jaquecas como consecuencia de la represión y alienación. Esto se repite constantemente y cuando se siente vencida tanto por el yo como por su mundo, la única solución será la muerte.

"Porque es todo tan enredado en esta vida, Federico!". "Por eso piénselo bien y dígame, piénselo un ratito que sea? Murámonos Federico!" (15).

Sin embargo la muerte no se produce por medios naturales y ante esto, el personaje se sumerge aún más en el yo neurótico constituido sobre la base de temores, soledad y un vacío humano absoluto, tal como se observa en la siguiente cita:

"Se tapó los oídos. No, no podía. No podía habituarse a la soledad. Se habría adaptado quizás si le cupiera la esperanza de que algún día se rompería el hechizo, que Federico volvería y escucharía dominante el ruido de sus zapatos paseándose por el corredor; que retornarían sus hijos a la infancia; que volverían sus riñas, saltos y diabluras... Nada de eso, nada de eso iba a ocurrir. Ni podría ocurrir. Su vida era el mísero solar vacío en donde todos arrojan basura. A su alrededor solo niebla, una bruma densa de expectativas huera, de noches inacabables. Y de temor" (16).

La mujer es capaz de soportar cualquier tipo de explotación siempre y cuando no se vea afectada su vanidad femenina, su orgullo de mujer. Y es que su orgullo radica en tener un hombre que sea solo para ella, es decir, la posesión del macho como objeto. Cualquier otro tipo de explotación es soportable pero nunca la traición.

"Sí, Federico, es algo que tanto le pedí siempre a Dios. Que usted fuera como quisiera, rico o pobre, lo que fuera, con tal que nunca me engañara. Porque yo sabía que si habría algo en el mundo que yo no podría resistir sería eso" (17).

Al reclamar la mujer este "derecho" la fidelidad y verificar que el marido se siente culpable, ni siquiera muestra valor para sostener su reclamo y por el contrario, se sorprende al notar en él alguna deferencia y hasta la invade un sentimiento de culpa pues está acostumbrada a "servir". Este sentimiento constituye el conflicto entre el yo verdadero y el yo social.

"La incompreensión, la distancia... Mientras suspiraba se le fueron aflojando y aflojando los dedos hasta que por último el espejo que sostenía frente al rostro de su esposo para ayudarlo a afeitarse, cayó al suelo haciéndose mil añicos.

"¿Qué es lo horrible?" —dijo él dando un salto. Encuclillado, recogiendo los vidrios rotos, él levantó la cabeza. Parecía desconcertado, casi tímido.

"¿Y qué es lo que estoy haciendo?"

"Pero no entiende, Federico? Cuándo en la vida! Si lo natural es que usted me hubiera pegado una sola fruncida de seño y que yo hubiera tenido que tirarme de cabeza a recoger los pedazos y con una espantosa sensación de culpa, además" (18).

La venganza no se deja esperar. La mujer había acumulado ya bastante. Ahora la asfixiaba una terrible sensación de celos, síntoma neurótico, que culminó con el castigo que le impone al marido. Nuevamente, la mujer es cómplice porque con esa actitud está demostrando que realmente era un objeto sexual, pues al negarse a "servirle" a su marido, lo castiga en su condición de macho que se ve ridiculizado ante la sociedad. Pero analicemos, ¿quién resulta más perjudicado, la mujer o el hombre? Realmente es la mujer, pues se aniquila en forma total.

En cierta ocasión, al analizar el problema Federico y Colacho, su mejor amigo, este último le hace un razonamiento sobre la condición de la mujer en la sociedad y al respecto le dice:

"No. Creo que es más enredado el intríngulis: lo de ella no fue un simple rapto de celos. Y dejate de vainas, pensá en las pobres mujeres. ¿Vos le encontrarías mucha gracia a vivir sofocadas con todos los quehaceres domésticos y estar arregladitas al atardecer por si al marido le da la condenada gana? Barré y abrite de piernas les dice el cura al casarlas, y seguí al marido donde te lleva sin protestar. Y si no aguantás vení a confesarte conmigo y verás cómo Dios te consuela. ¡El complicito que se buscaron! De allí que muchas aguanten y otras se desquiten..." (19).

El texto resume la condición alienante de la mujer y las dos posibles soluciones desde la perspectiva de un hombre. Lógicamente ninguna de las dos constituye un acto desalienatorio de la mujer, porque estos comportamientos son producto de la ideología del estado imperante la cual se ha dado a conocer a través de la religión, la educación y la familia. Es precisamente la respuesta que la sociedad requiere de la mujer: "aguantar o vengarse".

Conclusiones.

En la obra, el sujeto no llega a serlo por sus experiencias sino por lo que determina la sociedad, en síntesis, el sujeto "es hablado" por ocupar el lugar del sujeto ideológico, y el verdadero sujeto queda totalmente reprimido.

La Estebanita, personaje de la novela, es un vehículo de esta ideología la cual tiene entre sus

mecanismos, a la religión, la educación y la familia, a manera de instituciones que la convierten en un personaje alienado y reprimido.

La novela *Murámonos Federico* es un relato ideológico, por cuanto refleja la problemática social y se enmarca dentro de la ideología imperante.

NOTAS

- (1) Braunstein, Néstor A., *Psicología: ideología y ciencia*, pág. 12.
- (2) *Ibid.*, pág.15.
- (3) Picado, Manuel. *Literatura, ideología, crítica*. Pág. 12.
- (4) Dorsch, Friedrich. *Diccionario de Psicología*. 4a. Ed. Barcelona: Editorial Herder, 1981. Págs. 638-639.
- (5) Braunstein, Néstor A., *Siquiatría, teoría del sujeto Psicoanálisis*. Pág.74.
- (6) *Ibid.*, pág.78.
- (7) Picado, Manuel. *Op. Cit.*, pág.39.
- (8) Braunstein, Néstor A. *Siquiatría, Teoría del sujeto, Psicoanálisis* pág. 69.
- (9) Gutiérrez, Joaquín. *Murámonos Federico*. 2a. Edición. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973. Pág. 57.
- (10) *Ibid.*, pág.59.
- (11) *Ibid.*, pág. 46.
- (12) *Ibid.*, pág. 27.

- (13) *Ibid.*, pág. 55.
- (14) *Ibid.*, pág. 17.
- (15) *Ibid.*, pág. 170.
- (16) *Ibid.*, pág. 161-162.
- (17) *Ibid.*, pág. 62.
- (18) *Ibid.*, pág. 63.
- (19) *Ibid.*, pág. 150.

BIBLIOGRAFIA

- Braunstein, A. Néstor, *Psicología: Ideología y Ciencia*. 10a. Edición. México: Siglo XXI Editores, 1984.
- Braunstein, A. Néstor, *Siquiatría, teoría del sujeto, Psicoanálisis. (Hacia Lacan)*. 3a. Edición. México: Siglo XXI Editores, 1984.
- Dorsch, Friedrich, *Diccionario de Psicología*. 4a. Edición. Barcelona: Editorial Herder, 1981.
- Gutiérrez M., Joaquín, *Murámonos Federico*. 2a. Edición. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973.
- Picado, Manuel, *Literatura, ideología, crítica*. Mimeo, 1980.